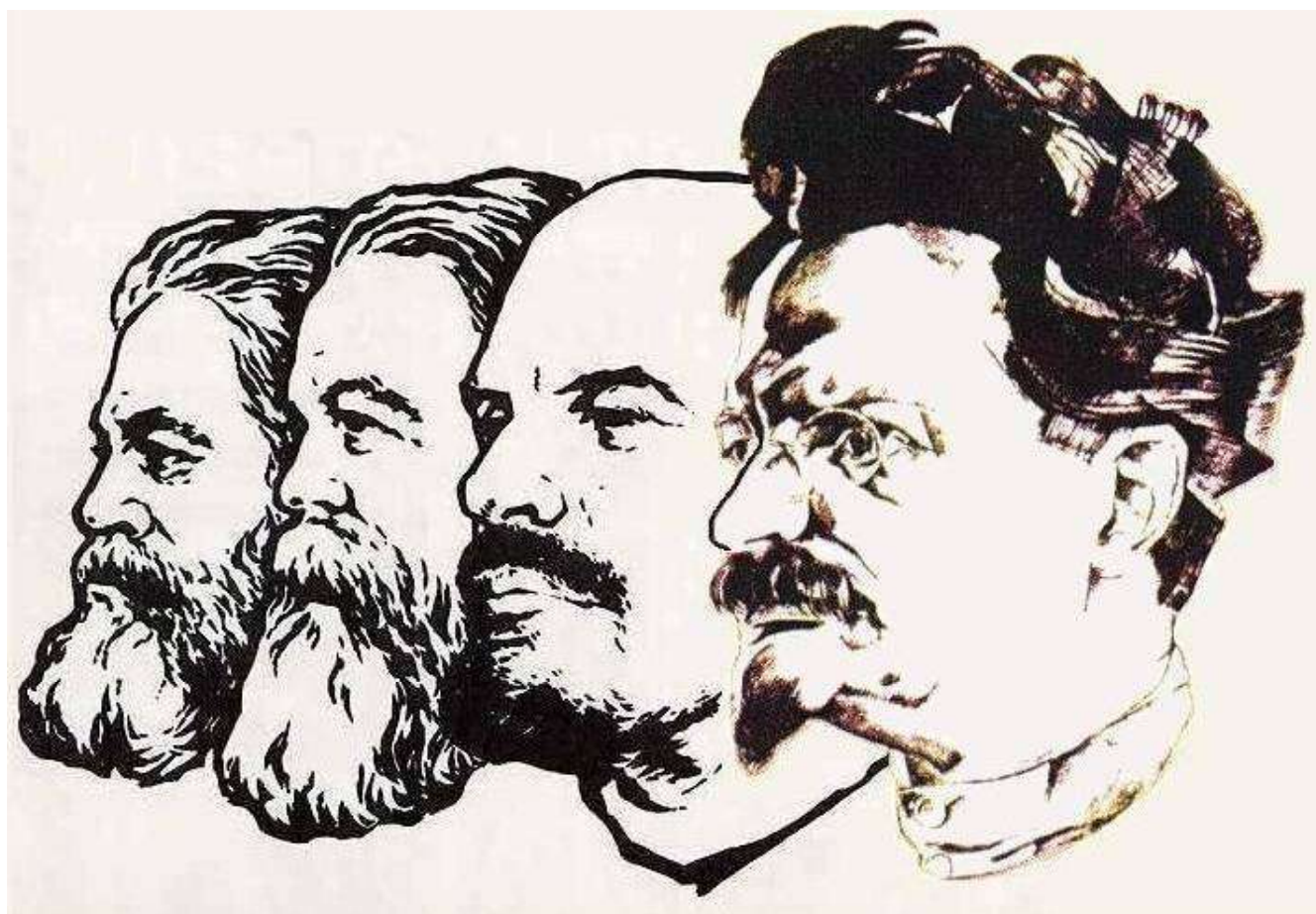


órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

1° DE MAYO OBRERO Y SOCIALISTA



**POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO
POR LA REVOLUCIÓN Y
DICTADURA PROLETARIAS
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡VIVA EL COMUNISMO!**



Por una respuesta obrera y socialista a la crisis catastrófica del capitalismo

La única vía para terminar con su podredumbre es la revolución social

La crisis mundial, que ya lleva unos cuantos años, no se cierra. Por el contrario se extiende y se agrava. Los países imperialistas no logran salir de la recesión. China que es una de las principales locomotoras de la economía mundial reduce su crecimiento. Crece el endeudamiento insostenible de la mayoría de las naciones que sufren por esta vía una confiscación creciente de sus recursos, algunos de los cuales están al borde de la quiebra. Los países imperialistas y también China están en competencia desesperada por apoderarse de los recursos naturales de las semicolonias, para abastecer sus economías y para bloquear que otro país pueda controlarlas, causando toda clase de estragos. Las materias primas, principal fuente de ingreso de las semicolonias, han caído fuertemente en sus precios internacionales, agravando la situación de sus economías.

La masa de desocupados ya está por encima de los 260 millones de trabajadores en el mundo. Decenas y decenas de miles buscan migrar a Europa o Estados Unidos arriesgando sus vidas, miles de ellos mueren en el intento en aguas del Mediterráneo, miles son expulsados, cientos de miles son empujados a la marginalidad, la juventud es especialmente afectada por estas políticas. La burguesía avanza contra los derechos laborales y las conquistas sociales de las masas en todo el mundo para descargar sobre ellas su crisis, refuerza sus sistemas represivos para contener la respuesta social.

Los planes de salvataje económico de las potencias se han dirigido a rescatar a los más ricos, a los bancos y empresas más poderosas, y se puede ver cómo ellos en medio de la crisis se han vuelto aún más ricos y poderosos que antes. Los Estados están en sus manos, aplican las políticas que ellos les dictan. El proceso de desintegración capitalista se acentúa.

El imperialismo acrecienta su intervención militar, principalmente en Oriente Medio, mediante bombardeos, ocupación militar, armamento de fracciones burguesas aliadas, para aplastar cualquier forma de resistencia o levantamiento de las masas. Los métodos más sangrientos son aplicados para someter a pueblos enteros. Aquellos que se levantan contra la opresión imperialista son acusados de terroristas, diabolizados, para justificar su persecución y represión con cualquier método. Hoy el eje del mal está concentrado en el Estado Islámico, en los jihadistas, y

en toda manifestación musulmana radicalizada.

Situaciones de hambre, miseria, desocupación, combinadas con problemas para acceder a una jubilación, a la vivienda, la salud y la educación, se extienden también dentro de los países imperialistas.

La crisis de sobreproducción se agrava, se cierran fábricas, los excedentes de producción buscan colocarse en las semicolonias destruyendo sus economías locales. El imperialismo presiona para que levanten todas las barreras proteccionistas al mismo tiempo que ellos refuerzan las suyas.

Las fuerzas productivas de la humanidad se desarrollaron tanto que existen las condiciones materiales para garantizar las condiciones de vida de todos los habitantes de la tierra. El gran problema es que esas fuerzas productivas se encuentran cada vez más concentradas en menos manos capitalistas y limitadas por las fronteras nacionales. Objetivamente existe un choque entre esas fuerzas productivas que buscan liberarse y las relaciones de producción. Para liberar las fuerzas productivas es imprescindible romper con el imperialismo, con los grandes capitalistas, transformar la propiedad privada concentrada en propiedad social (de todos en general y de nadie en particular), por medio de la revolución social.

Las masas se rebelan como pueden, con las direcciones sindicales y políticas que tienen, y apelan a métodos radicalizados de protesta, pero generalmente terminan agotando sus fuerzas frente a los parlamentos buscando leyes que limiten los ataques, confiando en gobiernos conciliadores, reformistas, otras veces siguiendo a direcciones nacionalistas, o religiosas que llevan a guerras civiles o enfrentamientos deformados que impiden golpear al corazón de la gran propiedad. En todos los casos aparece ausente o extremadamente débil la dirección revolucionaria, aquella que encarna la política revolucionaria del proletariado y que dirija todas las acciones hacia la toma del poder, derrumbando a los grandes capitales, a las oligarquías locales, al imperialismo. Como producto de la descomposición se fortalecen también corrientes fascistas de todo tipo.

El daño que hizo el stalinismo al movimiento obrero internacional es descomunal, persiguiendo y exterminando a gran parte de la vanguardia revolucionaria, liquidando la

III Internacional, estableciendo las bases para la restauración capitalista en nombre del “socialismo en un solo país”, la “revolución por etapas”, la “coexistencia pacífica”, etc. Es el responsable de los retrocesos de las revoluciones, reintroduciendo el capitalismo en los países donde había sido expropiado, dando aire al capitalismo en descomposición. Colabora con los gobiernos burgueses para reprimir toda manifestación independiente de la clase obrera y los oprimidos, como sucede en Bolivia.

Se suma a las políticas de la socialdemocracia y los nacionalismos que tratan de impedir que la clase obrera levante cabeza con su propia política.

A su vez, las corrientes centristas y revisionistas que han destruido la IV Internacional también han hecho su contribución al bloqueo de la tarea de construcción de la dirección revolucionaria internacional, unos detrás del castroguerrismo, otros pacifistas y electoralistas empedernidos, todos ellos lejos de la estrategia revolucionaria de la clase obrera.

Las revoluciones obreras triunfantes en el siglo pasado han demostrado que la clase obrera se encuentra en condiciones de tomar el poder y organizar la sociedad sobre otras bases. Los procesos de restauración capitalista muestran el fracaso del stalinismo, de sus concepciones nacionalistas, de “socialismo en un solo país”. Y llevaron al desastre a la Revolución Cubana, cuyos dirigentes durante tantos años alimentaron la ilusión en las burguesías nacionales latinoamericanas, en las vías pacíficas al socialismo, como en alguna época también el foquismo pequeñoburgués.

El capitalismo ha mostrado que en su agonía empuja a la sociedad a la barbarie, a retroceder brutalmente, de crisis

en crisis. Su sobrevivencia amenaza a toda la sociedad con más guerras, hambrunas, persecuciones, miseria, desocupación y corrupción. Las tesis del marx-leninismo-trotskyismo se han verificado como correctas.

El imperialismo se ha lanzado enérgicamente a recolonizar Latinoamérica, ha ganado para su causa al presidente argentino Macri que ya aplica las recetas brutales del capital financiero, ha avanzado con el Golpe en Brasil contra Dilma para desplazar al PT y comandar directamente la economía y avanza sobre Venezuela. Quiere arrastrar a todo el continente a su Acuerdo Trans Pacífico (TPP) para liberar los mercados para su intervención directa.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, (Cerci) en su última Conferencia, ha abordado todas estas cuestiones y hace un llamado a la vanguardia proletaria a la tarea de construir partidos revolucionarios, marxistas-leninistas-trotskyistas, en el seno del proletariado, en cada país, como parte de la Internacional, apoyados en las conquistas programáticas de los primeros 4 Congresos de la III Internacional y en el Programa de fundación de la IV Internacional. Es necesario partir de las reivindicaciones que movilizan a las masas, para ayudar a su organización independiente, para proyectar sus luchas hacia la toma del poder por la clase obrera, la única clase que puede liberar a todos los oprimidos al tiempo que se libera a sí misma de todas las cadenas que la atan.

La independencia de clase de la clase obrera se expresa en su partido revolucionario, en el que levante la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. No hay otra vía que la revolución social para terminar con la podredumbre capitalista.



**HASTA LA VICTORIA
DEL PROLETARIADO SIEMPRE
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ
PRESENTE!!!**

**APOR
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

Por la autodeterminación nacional, rechazar toda injerencia del imperialismo en las naciones,

✓ **Por la expropiación y expulsión del imperialismo, recuperar todos los recursos, desconocer y dejar de pagar las deudas externas,**

✓ **Por el salario y jubilación mínimos igual al costo de la canasta familiar,**

✓ **Por el reparto de todas las horas de trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario (escala móvil de horas de trabajo)**

✓ **Organizar tribunales populares apoyados en los movimientos de masas para castigar a todos los crímenes contra los movimientos populares,**

✓ **Recuperar todas las organizaciones de masa, expulsando a los burócratas que las usurpan,**

✓ **Confiar exclusivamente en los métodos de acción directa de masas. Ninguna confianza en la democracia burguesa, en los parlamentos y sus leyes.**

**POR EL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO
(DICTADURA DEL PROLETARIADO)**

VIVA EL SOCIALISMO, VIVA EL COMUNISMO

Por un 1° de Mayo de unidad e independencia de la clase obrera

Es urgente coordinar y centralizar todas las luchas para derrotar el brutal ataque del gobierno

La crisis económica Argentina es reflejo retardado e inevitable de la profunda y prolongada bancarrota internacional que explotó en 2008. El imperialismo busca descargar su desastre sobre las semicolonias, agravando el saqueo de los recursos, destruyendo sus mercados, acelerando los procesos de concentración económica y también de miseria, hambre, y desocupación en todo el mundo. También en sus propios países. Esta necesidad tiene su expresión política,

para ir a fondo contra las masas y avanzar en la colonización. El imperialismo desarrolla una ofensiva para quebrar todas las barreras de contención, todas las limitaciones, todos los controles e imponer plenamente sus objetivos. Su barbarie aparece en los millones de migrantes, en los miles de refugiados, en los que mueren tratando de escapar de las guerras, en el terror que imponen a sangre y fuego. Se está produciendo una colosal destrucción de fuerzas productivas a nivel internacional.

El nacionalismo kirchnerista fracasó, mostrando que no hay ninguna vía intermedia frente al imperialismo. Que la burguesía es incapaz de romper con el imperialismo. Bajo sus gobiernos la gran propiedad no fue tocada, su poder permaneció inalterable, especialmente la gran propiedad en manos de las multinacionales. Hubo roces, fricciones, choques, pero esencialmente se mantuvo su régimen de propiedad. Y se destinaron gigantescos recursos nacionales a pagar la deuda externa fraudulenta, política que dejó al país en una situación de mayor fragilidad y vulnerabilidad frente a la crisis internacional que avanzaba. El fracaso del kirchnerismo abrió las puertas para el triunfo de Macri.

El triunfo electoral de Macri no se explica solo por el papel de los grandes medios de comunicación, de la Justicia, las operaciones de los buitres, y el boicot de sectores



importantes del gran capital. Todo eso existió, pero pudo ganarse electoralmente a la mitad de la población por la incapacidad de su “modelo nacional y popular” para resolver los grandes problemas del país.

El Gobierno de Macri se suma abiertamente al plan recolonizador del imperialismo, destaca su alineamiento total con EEUU. Ha nombrado en su Gobierno, en cargos ejecutivos, a los representantes directos de las multinacionales y del

capital financiero internacional. Esto es lo que ellos denominan *romper el aislamiento*, integrarse plenamente a las órdenes del capital financiero, transformarse en una agencia colonial.

Es coherente con esa política el pago a los buitres de todo lo que reclamaban, someterse al juez Griesa. Volver a contraer una deuda externa colosal con altas tasas de interés. Potenciar los negocios financieros. Devaluar el peso en más del 50%. Quitar las retenciones a los exportadores. Garantizar la libertad total para los grandes capitales. Abrir la importación de mercancías. Promover la desocupación masiva en el Estado y en las empresas, para tirar abajo los salarios y las condiciones de trabajo, para flexibilizarlo más aún. Aplicar tarifazos masivos en transporte, luz y gas que afectan fuertemente el poder adquisitivo de la población. Profundizar la recesión de la economía no es un accidente, es un objetivo. Por eso las felicitaciones del buitre Singer, de Griesa, y de Wall Street. Han reconquistado plenamente la Argentina y pretenderán utilizarla como una pieza clave para potenciar sus políticas en Latinoamérica.

Estamos frente a un gobierno antiobrero y antinacional. Es la reacción en toda la línea. Es un enemigo declarado. No hay que darle tregua, ni gobernabilidad, ni tiempo. Porque lo utilizarán en contra de nuestros intere-

ses. Estamos frente a un ataque brutal a las condiciones de vida de las masas, de entrega del patrimonio nacional, de hipotecar la economía, de facilitar las máximas ganancias a los capitalistas y que la fuguen al exterior. Su política apunta a destruir masivamente fuerzas productivas.

Es necesario desenmascarar permanentemente el papel de la Justicia, corrupta, también colonizada, que sirve a este Gobierno, que legitima sus acciones, que monta un circo de denuncias contra el gobierno anterior para distraer a la población sobre el desquicio que se está instalando. (Aunque las denuncias tengan algún sustento material). Es necesario denunciar el papel de los grandes medios de comunicación que trabajan para facilitar el trabajo del Gobierno, pretendiendo ocultar los ataques, sus consecuencias, y la resistencia que se desarrolla.

Y también tenemos que sacarle la careta a todos los politiqueros que hacen como que se oponen, que critican, y sin embargo le garantizan al Gobierno que siga adelante con su política. Hay que decir con todas las letras que este Gobierno y su política no se derrotan con declaraciones, ni con leyes, ni con interpelaciones en el Congreso. Esta política sólo puede ser derrotada por medio de un levantamiento nacional, ocupando las calles, las rutas, los establecimientos fabriles, los yacimientos. Esta es la tarea que debemos organizar. Y no debemos perder más tiempo.

Las direcciones de las CGTs tienen una responsabilidad central. Unos lo apoyaron abiertamente y otros dejaron hacer. Van casi 5 meses de ataque sin pausa, con decenas de miles de trabajadores despidos y suspendidos, con una inflación que expropia nuestros ingresos, con fuertes tarifazos, con una profundización de la recesión que puede dejar a cientos de miles más en la calle. Ante la bronca popular ahora aparecen sus críticas al gobierno y llaman a movilizar. Pero es necesario un **plan de lucha hasta derrotar esta política**. Los despidos no se paran con una Ley. No queremos ni doble, ni triple indemnización, el puesto de trabajo no tiene precio. Lo que queremos es trabajo para todos los trabajadores, ¡ni un despido! Reincorporación de todos los despididos. Las medidas aisladas sirven de poco y nada.

Los trabajadores resisten. Resisten los empleados del Estado ocupando los edificios, marchando, haciendo piquetes, haciendo asambleas con los que quedaron en planta. Resisten los despididos en La Plata. Resisten en Tierra de Fuego desde hace más de un mes y medio. Resisten los trabajadores de la construcción por la paralización de la obras en Atucha, con el apoyo de toda la comunidad afectada. Los bancarios lograron el convenio y la reincorporación de trabajadores despididos. En varias provincias se sostiene el conflicto docente. Paran en los hospitales. Los aceiteros lograron imponer su reclamo salarial. Los metalúrgicos aprobaron en congreso un plan de lucha para imponer el ajuste salarial y denunciar los despidos. Pero cada uno por su lado, porque las direcciones sindicales miran para otro lado, esperan que se desgasten uno por uno. El ataque lo están sufriendo la gran mayoría de los trabajadores que en su mayoría perciben menos de \$10.000, y en

gran proporción siguen trabajando en negro.

Alertamos, ninguna confianza en los politiqueros, ni en las Leyes, ni en las elecciones del año próximo, ni las presidenciales, ni en los burócratas, **hay que derrotar esta política ahora**. Cada día que pasa avanzan con sus planes. Y **esta política sólo puede ser derrotada con nuestros propios métodos de lucha**, con la acción directa de cientos de miles golpeando como un solo puño. Debemos remover todos los obstáculos que tenemos por delante, no podemos dejar que se repita una situación como la que ya vivimos en los '90.

Avancemos con la **organización desde las bases**, desde los lugares de trabajo, desde los barrios, desde las escuelas. Desarrollemos la coordinación y centralización de las luchas y la unidad para impulsarlas, para recuperar los sindicatos. Los que fraccionan o dividen o maniobran en la vanguardia, están trabajando para la derrota, objetivamente, para hacer más difícil el reordenamiento de nuestras filas. Esas políticas tienen que ser denunciadas y erradicadas del movimiento obrero. Habrá que imponerles la unidad.

La cuestión de la unidad es fundamental y es urgente, para la clase obrera es de vital importancia concentrar sus fuerzas, y tener como referencia a los que han librado las luchas más importantes del último período. Hay que concretar el Encuentro Nacional que se debate desde hace meses y que ahí se resuelvan todas las dudas y diferencias. Estamos frente a un ataque colosal a nuestras condiciones de trabajo y de vida.

No hay ninguna posibilidad de resolver las principales reivindicaciones sociales, democráticas, nacionales, en el marco de la propiedad privada de los medios de producción. No hay vías pacíficas. No hay posibilidad de reformar o humanizar el capitalismo. El nacionalismo ha fracasado. Ni la burguesía ni la pequeño burguesía pueden ofrecer una alternativa para sacar a la sociedad de la situación en que se encuentra. Sólo la clase obrera con su política está en condiciones de presentar una salida.

La clase obrera para poder liderar al conjunto de los oprimidos en la lucha por derrotar a este gobierno y terminar con la dominación imperialista, y para poder emanciparse, tiene que resolver su crisis de dirección. Tiene que **construir el partido revolucionario**. El que exprese en su programa y su organización la estrategia de la **revolución y dictadura del proletariado**. En esta tarea se concentra la independencia política de la clase obrera, cuando la clase puede aparecer claramente con su propia política y deja de ser arrastrada por otras clases o sectores sociales.

El capitalismo no tiene solución, su supervivencia no hace sino agravar las condiciones de vida de las masas, nos empuja a la barbarie. Tenemos que **terminar con él, con su dictadura de clase, destruir su Estado, terminar con la gran propiedad de los medios de producción, transformándola en propiedad social** (de todos en general, de nadie en particular). Esa es la vía para **empezar a construir el socialismo**, para terminar con la explotación del hombre por el hombre, para **alcanzar el comunismo**.

El 1° de Mayo en Argentina

El **1° de mayo de 1886** comenzó en Chicago un movimiento en reclamo de las ocho horas de trabajo. La manifestación fue brutalmente reprimida y terminó con la ejecución de cuatro trabajadores anarquistas, (August Spies, Alberto Parsons, Jorge Engel, Adolfo Fischer), ahorcados tras un proceso irregular el 11 de noviembre de 1887. En **1889 la Segunda Internacional** decidió instituir el Primero de Mayo como jornada de lucha para perpetuar la memoria de los trabajadores que murieron luchando por una jornada de ocho horas. En Argentina la primera conmemoración tuvo lugar el 1° de mayo de 1890.

En la sede del Prado Español se celebró por primera vez el Día de los Trabajadores el 1° de mayo de **1890** y juntó a 2.000 personas, una concurrencia numerosa para la época. Al día siguiente, los asistentes se enteraron de que habían perdido su jornal “por faltar al trabajo”.

En el mitín hablaron varios oradores señalando “*las deplorables condiciones de trabajo en todos los gremios*” y reclamando la limitación de la jornada a ocho horas. El cronista de El Nacional, recalcó que en los discursos se observaban “*bien dibujadas las diferencias que aquí, como en todas partes, dividen a los obreros en dos grupos: anarquistas y socialistas*”.

A principios del siglo pasado las jornadas del 1° de Mayo eran jornadas de lucha, alrededor de las reivindicaciones más sentidas del movimiento obrero, de enfrentamiento con los gobiernos y las patronales, que reprimían duramente.

El 1° de Mayo de **1904** la manifestación obrera de la FOA es atacada por la policía que dispara sobre la multitud, dejando un marinero muerto y una centena de heridos. Algunos manifestantes respondieron a tiros la agresión policial, causando algunas bajas a los uniformados. Las huelgas y protestas recrudecieron, logrando avances importantes en la consecución de la jornada laboral de 8 horas y el incremento del salario. (Abad de Santillán, Diego)

El año **1905** se caracteriza por ser un año de cruenta reacción. Como consecuencia del levantamiento de los radicales del 4 de febrero, el gobierno declaró nuevamente el estado de sitio, aprovechando esta situación para clausurar locales, prohibir la prensa obrera y encarcelar dirigentes sindicales y aplastar la huelgas que estaban en pie y que eran las de ferrocarrileros del Sur, metalúrgicos, tapiceros, aserradores, alpargateros, etcétera. El 1° de Mayo no pudo ser conmemorado ese año por la clase obrera a causa del estado de sitio, pero siendo levantado el 5 de Mayo, se realiza el 21 un mitín organizado por la FORA y la UGT con la adhesión del Partido Socialista. Al dirigirse la mani-

festación hacia la plaza Lavalle, la columna fue provocada y, como respondiendo una señal convenida, el escuadrón de seguridad la disolvió violentamente, con el saldo de dos muertos, 20 heridos graves y centenares de contusos. (Is-caró)

En 1909 comienza nuevamente el movimiento obrero tomar la ofensiva en la conquista de sus reivindicaciones, al mismo tiempo que se acrecienta la represión policial al mando del coronel Falcón contra el movimiento obrero organizado.

El 1° de mayo de **1909** en Buenos Aires en la manifestación obrera organizada por la FORA en plaza Lorea se reunieron unas 30.000 personas, que fueron atacadas con armas de fuego por el escuadrón de seguridad a caballo, bajo las órdenes del comisario Ramón Falcón, que estaba presente. (Otro acto había sido convocado por el Partido Socialista en Plaza Colón). La multitud se dispersó dejando 8 obreros asesinados (otras fuentes indican hasta 14 muertos) y 105 heridos. La FORA respondió declarando una huelga general al día siguiente, a la que se sumó también la UGT, involucrando a 300.000 obreros en la protesta. Las centrales sindicales resolvieron la huelga general por tiempo indefinido. La policía clausuró locales gremiales y anarquistas, y arrestó a un millar de obreros. Durante los días 2, 3 y 4 de mayo continuaron las manifestaciones y se produjeron más heridos. La radicalización del movimiento, la energía con que reaccionó el movimiento obrero de conjunto, hizo que el 8 de Mayo el Gobierno tuviese que ceder ante el comité de la huelga aceptando los reclamos, levantando las clausuras de los locales obreros y liberando a los detenidos. Estos hechos son conocidos como la **Semana Roja**, que paralizó los principales centros obreros del país. Los funerales de los trabajadores caídos congregaron una multitud.

“*Ancianos, hombres inermes, madres con sus hijos en brazos- decía un manifiesto- han sido fusilados por la espalda cuando para salvarse se alejaban. ¡Viva la huelga general! ¡Fuera el jefe de la policía, el verdugo de Falcón!*” El dolor obrero unió a socialistas y anarquistas, y el lunes 3 el trabajo se paralizó completamente. Durante el entierro de las víctimas en Chacarita se produjeron nuevas refriegas con la policía, se levantaron barricadas y los tiroteos duraron toda la noche. Por ocho días se detuvo en absoluto la vida industrial y comercial de Buenos Aires en una de las actitudes más enérgicas y duraderas que registra el movimiento obrero argentino y que se conoció también como la “*huelga general de la semana de Mayo*”.

La proclama de la FORA, la UGT y las sociales autóno-

mas decía: *“trabajadores: ¡otra vez la horda de asesinos, instituidos en guardianes del orden burgués, ha cumplido su misión: la sangre de nuestros hermanos ha sido derramada de nuevo... El propósito criminal, cobarde, bien deliberado de nuestros enemigos, de nuevo se afirma sobre la matanza del pueblo obrero, pretendiendo ahogar con el crimen nuestros anhelos, nuestras obras revolucionarias, nuestro gesto libertario!*

¡Es el signo de los tiempos burgueses: el asesinato colectivo! La cobardía, la traición, la muerte, el último estertor sanguinario y miserable, todas las pasiones decadentes; eso constituye la expresión típica del alma que palpita las clases explotadoras. Incapaces de crear la vida, se afirman sobre el mundo de la muerte acechando, en la celada traidora, la vida nueva que nosotros gestamos en nuestro esfuerzo doloroso y tenaz por conquistar la libertad.

¡Ya lo tenemos experimentado, ya debe haber penetrado bien en lo hondo del espíritu obrero: que nuestros enemigos eternamente sólo contestarán a cada acto de nuestra labor emancipadora con la hecatombe de la Comuna de París, con las horcas de Chicago, con las infamias de Montjuich, con la matanza de los nuestros en la gran Patria Argentina!

Y bien, camaradas, por favor no haya miedo. ¡Si nuestra libertad sólo puede ser posible a través de esos sacrificios, armémonos de todos los corajes y persistamos en nuestra jornada marchando sobre los cadáveres y la sangre de los nuestros!

¡La violencia, la rabia impotente, el golpe asesino de nuestros enemigos no puede ser contestado con la resignación y la retirada de las masas proletarias! Al contrario, que un grito unánime de ira y de venganza azote la sociedad de los tiranos. Que a su saña responda el pueblo obrero insistiendo en la lucha con todos los impulsos trágicos y valientes, con todo el arremeter heroico que las circunstancias demandan y que merece el premio de nuestra libertad.

¡A la brecha, pues, trabajadores, por la venganza de los caídos, por nuestra dignidad y por nuestro porvenir! ¡De nuevo a la lucha, trabajadores, más decididos y más pujantes que nunca!

Resolución: 1° declarar la huelga general por tiempo indeterminado, a partir del lunes 3 y hasta tanto no se consiga la libertad de los compañeros detenidos y la apertura de los locales obreros. 2° aconsejar muy insistentemente a todos los obreros que, a fin de garantizar el mejor éxito del movimiento se preocupen de vigilar los talleres y fábricas respectivas, impidiendo de todas las maneras la concurrencia al trabajo de un solo operario”. (La FORA en el Movimiento Obrero).

Cuando se acercó el 1° de mayo del año Centenario de la Revolución de **1810**, los sentimientos patrióticos se exacerbaron y grupos de niños bien, amparados por la policía, atacaron, destruyeron e incendiaron bibliotecas, locales sindicales y empastelaron la redacción y los talleres de La Vanguardia y La Protesta.

A partir de las experiencias de aquellos años la burguesía buscará sustraer de la celebración del 1° de Mayo todo contenido de lucha.

En los años sucesivos alternaron la represión con la seducción. Fue cuando apareció la Liga Patriótica, impartiendo a los obreros lecciones de *“amor al país”*, premiaba a los trabajadores no agremiados y costeara obras de beneficencia por intermedio de las damas de clase alta. Durante los 1° de Mayo estas señoras repartían ropas a los pobres, junto con catecismos *“para que fueran buenos y no existieran luchas sociales”*, tal como lo proclamaban los volantes de la época.

Pese a todo la fecha obrera se fue afirmando paulatinamente, hasta llegar al 28 de abril de **1930**, cuando el presidente Hipólito Yrigoyen decidió instituir el 1° de Mayo como *“fiesta del Trabajo en todo el territorio de la Nación”*, porque según los considerados *“es universalmente tradicional consagrar ese día como descanso al trabajo”*. Ya aparece el reemplazo de *trabajador* por *trabajo* y el claro objetivo de institucionalizar la fecha para arrancarle su contenido de clase.

El 1° de Mayo de **1936**, en un acto organizado por la CGT con la UCR y el PS —en el que participaron unas 100 mil personas— el PC llamará a unir a todas las *“fuerzas de la democracia”*. Lo mismo hará el 1° de mayo de **1943** en un acto convocado con el Partido Socialista.

Después del golpe militar del 4 de junio de 1943, en los festejos del 1° de mayo de **1944**, los comunistas chocaron con la policía en plaza Once, registrándose gran número de heridos.

A partir del 1° de mayo de **1947**

Masas - 1° de Mayo .7



las características variaron sustancialmente, porque fue la primera celebración bajo el gobierno peronista. El programa de festejos fue en esos años más o menos similar: comenzaba con un discurso del secretario general de la CGT, otro de Evita y culminaba con la palabra de Perón. Luego se presentaban números artísticos en los que intervenían figuras populares (Hugo del Carril, Antonio Tormo, Hermanos Abalos) y tras un gran desfile de carrozas se elegía la Reina del Trabajo. Los actos de la izquierda (socialistas y comunistas) debían realizarse en días anteriores y sólo eran permitidos fuera del radio céntrico.

En este sentido, la jornada de lucha de la clase obrera, se había transformado desde el Gobierno en “Día del Trabajo y la unidad nacional” intentando forjar en la conciencia de la clase obrera una ideología de conciliación de clases

El 1° de Mayo se había transformado, para la mayoría, en un multitudinario acto gubernamental en el que será el propio Perón el que se dirija a los trabajadores, a la vez que éstos agradecerán su dignidad: *“Sea este 1° de Mayo la fiesta de un gobierno y de un pueblo de trabajadores, –señaló Perón en 1948– fiesta de hermanos que se reúnen en este acto en un abrazo sincero de argentinos, sin distinción de jerarquías, ni de castas, ni de clases. Todos iguales, con los mismos derechos y las mismas obligaciones, frente a la Patria y frente a la historia”*. Así, contraponía su concepción de conciliación de clases, a la política de la clase obrera.

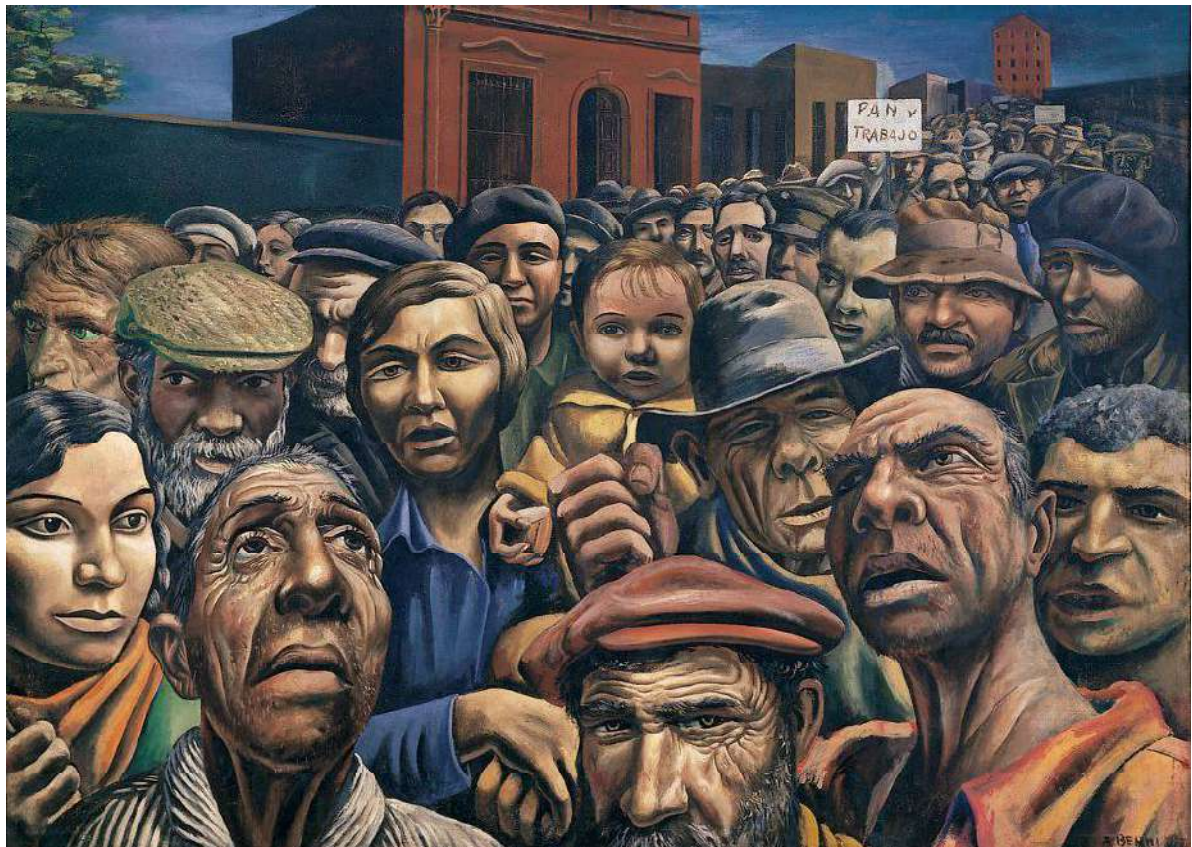
Esta situación cambió a partir de 1956. En aquel año, el Partido Socialista –que había apoyado el golpe del ‘55–

convocó a una movilización bajo el lema “Otra vez el 1° de Mayo libre y obrero”. El Partido Socialista ya era un partido profundamente antiobrero, ligado a la burguesía “antiperonista”. Américo Ghioldi, funcionario de la Dictadura genocida de 1976, fue quién dio el discurso en ese Acto.

La “revolución argentina” inaugurada por el general Juan Carlos Onganía en Junio de 1966 prohibió la conmemoración del 1° de Mayo con actos públicos, al igual que haría la dictadura del 76.

El 1° de mayo de 1974 la agrupación Montoneros se retiraba de la plaza al grito de *“¿Qué pasa, qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”* En su discurso, Perón los llamó *“imberbes y estúpidos”*, al mismo tiempo que elogió a la burocracia sindical, provocando su retirada.

En los últimos años el peronismo y la burocracia de la CGT no pudieron retomar la Plaza de Mayo, que fue ganada por los sectores más combativos de la clase obrera y las corrientes de izquierda, con un retroceso marcado en los últimos años por la aparición del FIT, con su política sectaria y democratizante, mostrando la lucha faccional entre las corrientes que lo integran y que contribuyen a la división y confusión de la vanguardia. Es una expresión de la profunda crisis de dirección del movimiento obrero, que debemos resolver.



Mártires de Chicago

Es bien conocida la masacre del día 1° de Mayo de 1886, en Chicago, Estados Unidos. Marcó profundamente al movimiento obrero socialista e internacionalista. La gloriosa marcha por la Avenida Michigan que se dirigió al Haymarket Square el primero de Mayo fue una demostración de que la clase obrera norteamericana despertaba para la lucha colectiva y en la conciencia de clase. La manifestación callejera tenía por detrás la huelga por la reducción de la jornada de trabajo (los obreros eran obligados a trabajar de 14 a 16 horas diarias). El día 3, la policía y la guardia privada abrieron fuego contra los huelguistas en frente de la fábrica Mc Cormik, con centenares de heridos y seis muertos. En respuesta, los trabajadores se concentraron, el 7 en Haymarket Square. Al final de la manifestación, la policía cercó a los luchadores y descargó sus municiones. Los heridos y los muertos inundaron las calles. El gobierno ocultó el número de muertos. La policía recogió los cuerpos y les dio anónima sepultura. La masacre de Mc Cormik nació el 1° de Mayo. El espíritu de lucha y la sangre de los mártires de la clase obrera diferencian al 1° de Mayo proletario, de lucha y revolucionario, del 1° de Mayo burgués, festivo y servil, que más tarde el Estado Capitalista habría de promover. Los verdaderamente marxistas defendemos la organización de un 1° de Mayo que nació de la lucha y de la sangre de los mártires de Chicago y de todos los caídos luchando contra la explotación del trabajo y la opresión política.

El tribunal de clase decreta la pena de muerte a los líderes

La burguesía asesina, por medio de su prensa, justificó la carnicería diciendo que se trataba de “terroristas rojos”. Sobre los muertos y heridos, sobre el movimiento obrero y sus líderes, sobre las huelgas y las manifestaciones callejeras, los explotadores calumniaron, difamaron e injuriaron. El gobierno decretó el Estado de Sitio.

Es bajo ese clima político-ideológico y de violenta represión que se realizó el juzgamiento de los líderes y combatientes que se destacaron. La burguesía estaba dispuesta a llevar su venganza de clase hasta el fin. La corte estaba dispuesta a condenar a muerte a los principales líderes. La falsificación judicial quedó marcada para siempre.

Augusto Spies, Albert Parsons, Louis Lingg y Adolf Fischer fueron condenadas a la horca. Sam Fielden y Michel Schawab a prisión perpetua. Oscar Neeb a quince años de cárcel.

De la masacre de la fábrica Mc Cormik y del ahorcamiento de cuatro de sus dirigentes, nació el Día Internacional de los Trabajadores, el 1° de Mayo.

No se rindieron

Durante la masacre de Mc Cormik, el diario anarquista Arbeiter Zeitung respondió: “Mejor la muerte que la miseria”.

Expresó un profundo contenido de sentimiento de clase de los explotados. No hay otro camino para enfrentar la explotación, la miseria y las arbitrariedades de los explotadores sin la lucha de clases. La pasividad frente a los capitalistas sedientos de lucro y a la pobreza que de ello emana, es la peor de las muertes. Morir luchando, ese es el sentido revolucionario del movimiento de Mayo en Chicago, que finalmente se expresó en el tribunal de la burguesía.

Albert Parsons dentro de la sala de audiencias, que se inició el 21 de Junio de 1886, declaró que se entregaba para solidarizarse con sus compañeros y defender sus inocencias. Sin dudas, lo mejor hubiese sido mantenerse en la clandestinidad, para continuar organizando la lucha revolucionaria. Pero esa fue la decisión de Parsons que mostró cabalmente el carácter de un revolucionario.

August Spies, empapado en su avanzada conciencia de clase, declaró firmemente, como comprueban los testimonios, durante la sentencia de muerte leída por el jurado el 9 de Octubre: “Si con nuestro colgamiento, se piensan que pueden destruir el movimiento obrero – ese movimiento de millones de seres humillados que sufren la pobreza y la miseria esperando la redención – si ésa es su opinión cuélguenos. Aquí están apagando meramente una chispa, pero por detrás y delante de ustedes, por todos lados, las llamas crecen. Es un fuego subterráneo que no puede ser apagado”.

Albert Parsons declaró sus convicciones socialistas: “Nosotros deseamos que todas las fuerzas de la naturaleza, que todas las fuerzas sociales, que esa fuerza gigantesca, producto del trabajo e la inteligencia de generaciones pasadas, sean puestas a disposición del hombre, sometidas al hombre para siempre. Éste y no otro, es el objetivo del socialismo”.

Millares de obreros cargaron los restos muertos de los revolucionarios, ante los ojos de la burguesía y sus agentes. No existe violencia contrarrevolucionaria capaz de apagar

el “fuego subterráneo” que alimenta la lucha de clases del proletariado.

Viva el 1° de Mayo, clasista, revolucionario y socialista

Pasados tres años de la masacre de Chicago, se funda la II Internacional (Julio de 1889). Es propuesto el establecimiento de una fecha para las manifestaciones en todo el mundo, en defensa de la jornada de ocho horas, por las reivindicaciones aprobadas en dicho Congreso, y por las reivindicaciones específicas de cada país.

Fue el belga Raymond quien realizó la propuesta del 1° de Mayo como la fecha establecida, en vista de que la Federación Americana del Trabajo ya estaba convocando para dicha fecha, una manifestación a ser realizada en 1890.

Sin embargo, la orientación de la II Internacional naciente tenía poco de las lecciones y del espíritu de combate del proletariado mundial, en particular de los acontecimientos de Chicago. Consecuentemente, acabó sin asimilar el significado de las manifestaciones del 1° de Mayo de 1890, que por su grandeza y su respuesta ante el régimen de ex-

plotación, pasó a ser un marco de internacionalismo combativo y revolucionario.

El partido socialdemócrata alemán, cauteloso y temerario, fue sorprendido con la huelga y la disposición de lucha de los obreros, así como también con la reacción de las patronales. El 1° de Mayo había sido concebido como un día de fiesta, en medio del cual se levantarían las reivindicaciones. En Francia, en Fourniers, la policía atacó a la manifestación matando a diez personas, entre ellas, dos criaturas. Más sangre de los explotados teñía al Primero de Mayo. En Inglaterra, Engels se entusiasmaba con la presencia de una multitud en Hyde Park de Londres el 4 de Mayo (la fecha había sido cambiada para no dividir al movimiento). En América Latina, se desarrollaron actos en Argentina, México y Cuba.

En el segundo Congreso, la II Internacional aprueba el 1° de Mayo como fecha para la realización de manifestación anualmente en todo el mundo. Pero la resolución continuó reflejando la idea de un día del trabajador conmemorado con fiestas. La historia del 1° de Mayo hasta nuestros días demuestra la distinción y separación irreconciliable entre las manifestaciones obreras de lucha y las festividades burguesas.



George Engel



Samuel Fielden



Adolph Fischer



Louis Lingg



Michael Schwab



Albert Parsons



Oscar Neebey



August Spies

El 1° de Mayo y la Revolución Rusa

El 1° de Mayo en Rusia refleja la lucha del proletariado mundial. Así fue caracterizada por Vladimir I. Lenin. Podemos considerar al 1° de Mayo de 1900, en Jarkov, como punto de referencia del movimiento obrero ruso, que culminaría en la Revolución de Octubre de 1917. Los acontecimientos merecieron una detallada descripción hecha por el Comité de Jarkov del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Los relatos fueron enviados al periódico *Iskra* para ser publicados en forma de artículos. Lenin recomendó editarlos en un folleto, no solo debido a la extensión, sino más bien para servir de instrumento del trabajo propagandístico. Escribió así, una introducción en Noviembre de ese año, titulada “Prólogo al folleto ‘Las jornadas de Mayo en Jarkov’”. Ese escrito es de particular importancia para la historia del movimiento obrero ruso. Pero no se restringe a la lucha nacional.

Las consideraciones de Lenin colocan al 1° de Mayo de Jarkov como parte del movimiento proletario mundial. Analiza las reivindicaciones. Diferencia las específicas (“pequeñas mejoras”) de las generales. Demuestra que lo mejor para las jornadas del 1° de Mayo es concentrar la lucha en torno a las reivindicaciones generales, que unen al proletariado en una sola fuerza. Explica: “(...)la reivindicación de la jornada de 8 horas pertenece a todo proletario, está dirigido no a determinados patrones, sino más bien a los poderes públicos, como representantes de todo el régimen social y político actual, a todo tipo de capitalistas, dueño de todos los medios de producción”. Concluye: “La reivindicación de la jornada de 8 horas adquirió una importancia especial, siendo una manifestación de solidaridad con el movimiento socialista internacional”.

La experiencia del 1° de Mayo en Jarkov debería servir para la preparación de un 1° de Mayo de 1901. Las huelgas y las enormes concentraciones obreras imprimirían un carácter revolucionario al 1° de Mayo. Dos reivindicaciones estuvieron en la base de las protestas: Jornada de trabajo de 8 horas y libertad política. Las jornadas de Jarkov se levantaron en oposición a la brutal explotación de trabajo y opresión política del régimen zarista. Las reivindicaciones políticas de libertad de organización y manifestación tendían a convergir en la defensa de una “asamblea de *zemstvos*”. Esa bandera fue sustituida más adelante por la de “Asamblea Constituyente”. Lo fundamental es que se trataba de organizar al proletariado y a las masas oprimidas con las banderas contrarias a la monarquía. En ese momento, las observaciones de Lenin de que era preciso vincular las reivindicaciones con la exigencia de una Constituyente, indicaban que en Rusia se había des-

encadenado una revolución democrática. El 1° de Mayo, por lo tanto, expresaba ese particular momento del país. El cuidado de Lenin en establecer la línea revolucionaria de la socialdemocracia rusa, partiendo de la experiencia, como la de las jornadas del 1° de Mayo en Jarkov, estaba inmerso desde temprano en el internacionalismo marxista.

En el prólogo del folleto, se evidencia esta orientación: “En el curso del año, los obreros presentan continuamente a sus patrones, aquí y allá, diversas reivindicaciones parciales y luchan por ellas. Para ayudarlos en esa lucha, los socialistas deben mostrarles siempre el vínculo que existe entre sus luchas y las del proletariado mundial por su liberación. El 1° de Mayo debe ser un día en que los obreros declaren firmemente que comprenden ese vínculo y que decididamente abrazan esa lucha”.

1901.

La presunción de Lenin de que el 1° de Mayo en Jarkov preanunciaba la radicalización de la lucha obrera y que los socialdemócratas deberían mejor preparar el próximo 1° de Mayo se confirmó en 1901. Las huelgas de metalúrgicos en la fábrica de material bélico *Obukhov*, en San Petersburgo, el 1° de Mayo de 1901 se convirtió en un brutal choque con las fuerzas represivas del zarismo. El 7 de Mayo, los obreros fueron vencidos después de una matanza. Los huelguistas tomaron las calles, enfrentaron a la caballería y comenzó la batalla. Dos veces bloquearon el avance de la policía las milicias armadas de la fábrica, apenas armados con piedras y objetos al alcance de sus manos.

Lenin hizo el siguiente balance: “El gobierno venció. Pero cada victoria de esa naturaleza aproximará inevitablemente su derrota definitiva. Cada batalla contra el pueblo, multiplicará el número de obreros radicalizados y dispuestos al combate, promoverá direcciones más expertas, mejor armadas y más decididas (...). Hemos indicado, más de una vez, la necesidad absoluta de una vigorosa organización revolucionaria (...). En el conflicto del 7 de Mayo, los obreros no tenían más que piedras, pero naturalmente no será la prohibición del gobernador de la ciudad lo que les impida la próxima vez hacerse de otras armas. Los obreros no estaban preparados y eran solamente 3.500, sin embargo rechazaron a centenares de hombres de caballería, de militares, de agentes de la policía y de unidades regulares de la infantería”. Concluye el artículo “Una nueva matanza” con un llamado: “¡Camaradas, procuren enumerar los nombres de todos los muertos y heridos del

7 de Mayo! ¡Que todos los obreros de la capital honren su memoria y se preparen para una nueva y decisiva lucha contra el gobierno provincial, por la liberación del pueblo!

El 1° de Mayo de 1901 quedó teñido de sangre de los obreros de Obukhov. Pasó a formar parte indeleble de la historia del 1° de Mayo mundial.

1903

Notamos que los revolucionarios y, particularmente, Lenin daban mucha importancia al 1° de Mayo. Reconocían que se trataba de una conquista mundial del proletariado. Y que servía de instrumento de lucha colectiva de los explotados. El 1° de Mayo constituía un momento en que se evidenciaba la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Dependiendo de la situación económica y política, el 1° de Mayo galvanizaba, estimulaba las tendencias de lucha de los explotados. Es lo que se verificó en las jornadas de Jarkov y en la huelga del 1° de Mayo en la fábrica de Obukhov.

La orientación de los marxistas pasó a ser de preparación cuidadosa del 1° de Mayo. Cabía realizar una amplia campaña de propaganda y agitación. A mediados de 1903, Lenin redactó el “Proyectos de resoluciones para el II Congreso del POSDR”. Entre las resoluciones consta la del 1° de Mayo. Ese Proyecto de Resolución sobre el 1° de Mayo sostenía: “El Congreso aprueba la realización del Primero de Mayo, que ya se tornó en tradición, y llama la atención de todas las organizaciones del partido sobre la necesidad de que, en las condiciones existentes, escojan la oportunidad y la mejor manera de realizar esta jornada internacional de lucha del proletariado por su liberación”

Destacamos esta última consideración: “realizar esta jornada internacional de lucha del proletariado por su liberación”. El 1° de Mayo que se desarrolla en cada país es el momento en que se ponen en evidencia las conquistas mundiales del proletariado y se indica el camino de lucha futura por la destrucción del capitalismo por la revolución social.

1904

El 1° de Mayo de 1904 se estaba frente a la Guerra Ruso-Japonesa. Los dos imperios se disputaban Manchuria, al Este de Asia. Japón acabó derrotaron al ejército de Nicolás II, en 1905. El partido socialdemócrata ruso divulgó un manifiesto, redactado por Lenin. Su importancia está en prever el agravamiento de la crisis, que culminaría con los levantamientos obreros de 1905. Reconocía que las masas obreras despertaban para la lucha y, con eso, se aceleraba el ritmo de los acontecimientos que marcaban la caída de la autocracia. El manifiesto llamaba a los explotados a que se preparen para la lucha decisiva que se aproximaba. La guerra, los sufrimientos de las masas y la evidencia de que la monarquía de Nicolás II estaba agotada despertaban la conciencia de clase de las camadas más atrasadas del

proletariado. Era la señal de que se gestaba una situación revolucionaria.

El ala marxista de la socialdemocracia rusa comprendió en toda su extensión la importancia de la guerra para los procesos revolucionarios. Eso es lo que expresó en el manifiesto de “El 1° de Mayo”, de Abril de 1904, que así finalizaba:

“La vieja Rusia agoniza. Una Rusia libre ocupará su lugar. Las fuerzas oscurantistas que sostienen la autocracia zarista se hundén. Pero solamente el proletariado consciente y organizado podrá darle el golpe de muerte. Solamente el proletariado consciente y organizado podrá conquistar para el pueblo la verdadera libertad, y no una falsa libertad. Solamente el proletariado consciente y organizado podrá desbaratar la tentativa de engañar al pueblo, de limitar sus derechos, de convertirlo en un mero instrumento en las manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos con redoblada energía para el combate decisivo que se aproxima! ¡Fortalezcamos las filas del proletariado socialdemócrata! (En aquel momento todos los marxistas revolucionarios se consideraban socialdemócratas – Nota del Editor) ¡Que nuestras voces se propaguen con amplitud cada vez mayor! ¡Que la agitación por las reivindicaciones obreras se amplíe cada vez con mayor audacia! ¡Que la manifestación del 1° de Mayo traiga para nuestra causa a millares de nuevos combatientes y engrose nuestras fuerzas en la grandiosa lucha por la liberación de todo el pueblo, por la emancipación de todos los trabajadores del yugo del capital!

¡Viva la jornada de trabajo de 8 horas!

¡Viva la Socialdemocracia revolucionaria internacional!

¡Abajo la criminal y canalla autocracia zarista!”

1905

El 1° de Mayo de este año fue precedido por el “Domingo sangriento”, así denominado por la masacre de los obreros, el 9 de Enero (calendario ruso, 22 de Enero en el calendario actual). La manifestación dirigida por el padre ortodoxo Gregorio Gapon fue recibida en el Palacio de Invierno de Nicolás II con tal violencia que se estima el asesinato de 200 obreros. Se iniciaba la revolución de 1905. En respuesta a la masacre, las masas se lanzaron a las calles, levantaron barricadas, comenzó la insurrección. El 10 de Enero, Lenin exiliado en Suiza, envió una nota que reflejaba la situación revolucionaria. Decía: “Corren ríos de sangre, se levantan las llamas de la guerra civil por la liberación (...) ¡Viva la Revolución! ¡Viva el proletariado insurrecto!

El 12 de Enero, Lenin publicó un artículo “El comienzo de la Revolución en Rusia”. Sostiene: “Armarse sin demoras los obreros en todas las ciudades en general; preparar y organizar las fuerzas revolucionarias para aplastar a las autoridades e instituciones del gobierno; ésta es la base práctica sobre la que podemos y la que debemos reunir a

todos los revolucionarios para atacar juntos. El proletariado debe seguir siempre su camino independiente, estrechamente unido al partido socialdemócrata, sin perder de vista su grandiosa meta final, que es la emancipación e toda la humanidad de cualquier tipo de explotación”.

En San Petersburgo surgió el primer soviét (Consejo) de obreros. El proletariado creaba durante el combate su organismo de poder y de democracia de las masas en lucha. Pasó a ser un órgano de dirección de la huelga general, en Octubre.

En ese ínterin, ocurrió el 1° de Mayo. Lenin redactó el manifiesto en el exilio. Hace un llamado a la unidad de los explotados de todas las nacionalidades y convicciones para que se levanten en armas contra la sangrienta monarquía: “Judíos y cristianos, armenios y tártaros, polacos y rusos, suecos y finlandeses, letones y alemanes – todos, todos marchando unidos bajo una sola bandera, bajo la bandera común del socialismo. Todos los obreros son hermanos, es su firme unión la única garantía de bienestar y felicidad de toda la humanidad trabajadora y oprimida. El 1° de Mayo esta federación de obreros de todos los países, la socialdemocracia internacional, dan cuenta de su fuerza y cierran filas para iniciar el nuevo, incansable, inquebrantable combate por la libertad, igualdad y fraternidad (...) ¡Nos lanzaremos, con las armas en las manos, a la insurrección para derrotar al gobierno zarista y conquistamos la libertad para todo el pueblo! ¡A las armas, obreros y campesinos! (...) ¡Que el 1° de Mayo de este año se convierta en nuestra manifestación de insurrección popular, preparémonos para ello, estemos atentos a la señal para lanzarnos al ataque decisivo contra la tiranía! ¡Abajo el gobierno zarista! Derrotemos e instauramos un gobierno provisional revolucionario, que se encargará de convocar a una Asamblea Popular Constituyente (...) ¡Viva el 1° de Mayo! ¡Viva la Socialdemocracia revolucionaria internacional! ¡Viva la libertad del pueblo obrero y campesino! ¡Viva la república democrática! ¡Abajo la autocracia zarista!

1906

En Octubre-Noviembre de 1905, el proletariado continuaba en lucha. Dos meses antes, la monarquía realizó una maniobra política, lanzando una ley electoral y accedió a la convocatoria de la I Duma, conocida con el nombre de DUMA de Bulygin. La fracción revolucionaria de la socialdemocracia, liderada por Lenin denunció su carácter de “asamblea consultiva de representantes terratenientes y de la gran burguesía”, totalmente contraria a la “representación popular”. Se estableció la discusión sobre la

táctica del boicot y sobre las reivindicaciones a ser defendidas. Se vinculaba a la defensa de la convocatoria de una asamblea constituyente con la entrega de armas al pueblo, con los derechos políticos y con las reivindicaciones de la jornada de trabajo de 8 horas. La lucha democrática, en ese momento, estaba condicionada por las tendencias insurreccionales del proletariado.

En esa situación ocurre el 1° de Mayo de 1906. El Partido Socialdemócrata, que se encontraba en proceso de unificación entre mencheviques y bolcheviques, hervía en torno a la discusión sobre la cuestión de la I Duma. Los mencheviques, liderados por Plejanov, combatían duramente las posiciones de Lenin sobre el boicot activo en las condiciones en que prevalecía la acción directa de las masas. La preparación del 1° de Mayo apareció condicionada por esa discusión. Lenin hizo el siguiente análisis: “Estamos frente al comienzo de un nuevo ascenso social. Tanto el movimiento de desocupados, como el 1° de Mayo, como el aumento de la efervescencia del campesinado y el ejército, como las manifestaciones, la prensa y las asociaciones, testimonian inequívocamente el nuevo y vasto ascenso del movimiento popular. Éste excedió, en pocos días, al ascenso que tuvo su expresión en el triunfo de los Cadetes y las ‘izquierdas’ en general durante las elecciones. Los Cadetes fueron sobrepasados. La DUMA Cadete se marchitó antes de haber florecido”.

1907

En este año, la situación política había cambiado. Reflejaba la derrota de la insurrección de Diciembre de 1905. La posición de Lenin de que debería cambiarse la táctica de boicot activo para la participación de las elecciones de la II Duma – Febrero de 1907 – se basaba en el reconocimiento de que el proletariado y los campesinos ya no se batían directamente contra el régimen. La reacción monárquica se había fortalecido. En Junio fue lanzado un golpe de Estado, que disolvió la II Duma, que contaba con representación de izquierda. Los parlamentarios socialde-



mócratas fueron presos. Se decretó una Ley Electoral más restrictiva.

De esta forma, la contención del ascenso de Diciembre de 1905 y del golpe del 3 de Junio de 1907 constituyeron los acontecimientos que indicaron la ofensiva contrarrevolucionaria de la monarquía. La III Duma, de Noviembre de 1907, consagró el control monárquico de la situación política. Se acentuó la divergencia en el seno de la socialdemocracia sobre si se debía boicotear o no la III Duma. Lenin se posicionó por el no boicot, analizando la diferencia de la situación revolucionaria de 1905 con la contrarrevolucionaria de 1906, acentuada en 1907. En su folleto "Contra el Boicot" fundamentó la táctica aplicada en 1905: "Desde el punto de vista objetivo, era inevitable la lucha entre uno y otro camino, entre el camino de la lucha revolucionaria directa de las masas y el camino de la Constitución Monárquica". Una vez que el período revolucionario se agotó e inició el período contrarrevolucionario, la táctica en relación a la DUMA zarista también debería ser modificada. "El boicot activo no tiene sentido sin un amplio ascenso revolucionario (...). La línea característica del momento actual no está dada por el entusiasmo al primer 'parlamento', no es la fe en la DUMA, sino de falta de perspectivas en el ascenso revolucionario. En tales condiciones, lanzar anticipadamente la consigna de boicot, no fortaleceríamos en lo más mínimo al movimiento, ni quebraremos los verdaderos obstáculos que se presentan. Aun peor: correremos inclusive el peligro de debilitar con eso nuestra fuerza de agitación, puesto que el boicot es una consigna que acompaña un ascenso ya definido, y la desgracia actual consiste en que vastas camadas de la población no creen en dicho ascenso, ni ven su fuerza".

No encontramos en los escritos de Lenin consideraciones sobre el 1° de Mayo de 1907.

1912

El 1° de Mayo de 1912 ocurrió en medio de una vigorosa huelga general del proletariado ruso. El 17 de Abril de ese año, los obreros de las minas de oro del Río Lena (Siberia) decretaron la huelga por la reducción de la jornada de trabajo. El comité de huelga fue apresado. Los huelguistas saldrían en su defensa. Las tropas abrieron fuego contra

2.500 mineros. Centenares cayeron muertos o heridos. Ese acontecimiento marcó un viraje en la situación política. Desencadenó protestas en toda Rusia. El 1° de Mayo fortaleció la huelga general.

Lenin redactó el artículo "El ascenso revolucionario". Mostró que la huelga del 1° de Mayo indicaba que Rusia entraba en un período de ascenso revolucionario. Fundamentaba: "Las huelgas de masas que se propagan de una región a otra, su enorme crecimiento, la rapidez con la que proliferan, la valentía de los obreros, el número cada vez mayor de manifestantes y discursos revolucionarios, las reivindicaciones de anulación de las multas por realizar el acto del 1° de Mayo, y la combinación de la huelga política y la huelga económica, que ya conocemos desde la primera Revolución Rusa – todas esas son indicaciones evidentes del verdadero carácter del movimiento, que es de ascenso revolucionario de las masas". Defendía "el apoyo de la clase obrera al campesinado democrático y la activa participación del ejército"



La Conferencia del partido Socialdemócrata Ruso estableció las consignas: "República democrática, jornada de 8 horas, confiscación de tierras a los terratenientes". Lenin exigió que "la organización es la condición para que los revolucionarios dirijan la lucha". Acentuaba así, la importancia del partido adiestrado en el trabajo ilegal.

Observamos que el 1° de Mayo de 1912 retomó el camino del 1° de Mayo de Jarkov.

1913

El 1° de Mayo de 1913 reencendió la llama revolucionaria que había ardido en la clase obrera en 1905. Lenin redactó un manifiesto programático, señalando el camino de la revolución proletaria. Las masas se dirigieron a la manifestación del 1° de Mayo recordando la masacre de

los mineros de Lena, un año antes. La autocracia procuró por todos los medios quebrar la huelga e impedir que los trabajadores confluyesen para el 1° de Mayo de 1913. En vano la policía barrió los suburbios industriales, con listas de sospechosos y con órdenes de captura. Las tendencias revolucionarias entre las masas se venían reconstituyendo desde los acontecimientos del Lena. La IV Duma nada podía hacer para desviar políticamente el curso de acción directa. La monarquía ya no gobernaba. Esta es el balance de Lenin:

“Rusia vive una situación revolucionaria, porque se agudiza al máximo la opresión sobre la aplastante mayoría de la población, no solamente sobre el proletariado, sino sobre las nueve décimas partes de los pequeños productores, particularmente los campesinos. Esta opresión agudiza el hambre, la miseria, la falta de derechos y las humillaciones al pueblo que se encuentran en flagrante contradicción con la situación de las fuerzas productivas en Rusia, con el nivel de consciencia y con las reivindicaciones de las masas, que despertaron en 1905, así como con la situación de todos los países vecinos, no solo europeos, sino también asiáticos.

Sin embargo, eso no es todo. La sola opresión, por mayor que sea, no genera una situación revolucionaria en un país. En la mayoría de los casos, para que emerja la revolución no basta solamente con que los de abajo no quieran continuar viviendo como antes. Es necesario, además, que los de arriba no puedan continuar administrando el gobierno como antes. Eso es lo que observamos hoy en Rusia. La crisis política madura ante nuestros ojos. La burguesía hizo todo lo que dependía de ella para apoyar la contrarrevolución y garantizar el ‘desenvolvimiento pacífico’ sobre esta base contrarrevolucionaria. La burguesía subvencionó a los verdugos y a los señores feudales con todo el dinero que necesitaban; difamó y renegó de la revolución; lamió las botas de Purishkievitch y el látigo de Markov II, convirtiéndose en su lacayo, inventando teorías apoyadas en argumentos europeos, teorías que difaman la revolución de 1905, tratándola de intelectual, criminal, traidora, etc.”

En ese manifiesto, Lenin también desenvuelve la caracterización de una “situación revolucionaria y de crisis directamente revolucionaria”. Destacó al proletariado como fuerza motriz de la revolución. Es bueno reproducir la argumentación: “Ni la opresión de los de abajo, ni la crisis de los de arriba pueden provocar una revolución; lo que puede provocarla es la descomposición de un país, desde el momento en que tiene una clase revolucionaria capaz de transformar el estado pasivo de opresión en estado activo de revuelta e insurrección”.

Lenin concluye el manifiesto, mostrando la importancia del 1° de Mayo como instrumento revolucionario de los explotados.

“La conmemoración del Primero de Mayo de este año demostró al mundo entero que el proletariado ruso marcha firmemente por el camino revolucionario, fuerza del cual no hay salvación posible para Rusia, que se ahoga y se pudre en vida”

1917

No se encuentran en los escritos de Lenin referencias sobre el 1° de Mayo entre 1914 y 1916. La 1° Guerra Mundial ocupó la atención de los bolcheviques. Se trataba de dilucidar cómo transformar la guerra imperialista en guerra civil. En cómo defender las posiciones del internacionalismo marxista frente al revisionismo chauvinista de la II Internacional.

En el artículo “La Guerra y la Socialdemocracia de Rusia” Lenin describe la brutal represión desencadenada por Nicolás II al movimiento obrero y a sus organizaciones. La mayor parte de los sindicatos fueron cerrados y parte de la militancia puesta presa y deportada. Después de un año de guerra, Rusia volvió a verse frente a la crisis revolucionaria. En Agosto de 1915, el zar disolvió la IV Duma, que había autorizado al país a entrar en la guerra y que sirvió a los bolcheviques para votar en contra de los créditos de guerra. Los diputados revolucionarios fueron presos y acusados de alta traición. A pesar de haberse retomado las luchas, es bien probable que no hayan estado dadas las condiciones para el 1° de Mayo se erigiese como instrumento de combate de las masas.

En 1917, Lenin hará referencia al 1° de Mayo. La comparó con la manifestación del 18 de Junio [1 de Julio de 1917 Nota del Editor]. Veamos: “La manifestación del 18 de Junio se transformó en una demostración de la fuerza y de la política del proletariado revolucionario, que señala el rumbo de la revolución, que señala cómo salir del atolladero. En esto reside el enorme significado histórico de la manifestación del domingo, y de su diferencia esencial con las manifestaciones realizadas en el funeral de las víctimas de la revolución y del 1° de Mayo. Aquellas fueron un homenaje unánime a la primera victoria de la revolución y a sus mártires, una mirada retrospectiva de cuando el pueblo transitó la primera etapa del camino para su liberación, tan rápido y tan triunfalmente recorrida. El 1° de Mayo fue una fiesta de deseos y esperanzas, vinculadas a la historia del movimiento obrero mundial, a sus ideales de paz y socialismo. Ninguna de las dos manifestaciones se proponía como objetivo el de mostrar el rumbo de la marcha futura de la revolución, ni tenía cómo hacerlo. Ninguna de las dos colocaba al pueblo, ni en nombre de éste, los problemas concretos, precisos, urgentes, de cómo y con qué rumbo proseguir el camino revolucionario. En ese sentido, la jornada del 18 de Junio fue la primera demostración política en el terreno de acción, una lección no tomada de un libro, o de un periódico, sino tomada de las calles, no por los dirigentes, sino por las masas, una lección de cómo actuar, de cómo queremos actuar y de hecho actuaremos las diferentes clases para llevar adelante la revolución”.

Esa comparación nos trae una lección inestimable. El 1° de Mayo, esta vez, cumplió un papel limitado.

Después de la victoria de la revolución proletaria, en Octubre de 1917, se destacó el 1° de Mayo de 1919. El poder soviético había vencido la batalla por la supervivencia. Pero ahora se enfrentaba a la resistencia del imperialismo y de la contrarrevolución interna. Lenin en su discurso hizo una comparación con el 1° de Mayo de 1918 para mostrar que en aquel año, la revolución todavía estaba amenazada por el imperialismo alemán. Y que ahora se desarrollaba en mejores condiciones. La retirada de las fuerzas anglo-francesas de Odesa y de Crimea eran una señal del triunfo del proletariado revolucionario. Internamente, las fuerzas dirigidas por Kolchak perdían francamente terreno y la victoria estaba en la puerta.

El 1° de Mayo fue realizado simbólicamente en la Plaza Roja, en el monumento Lobnoye Mesto. En este lugar, en los siglos XVI y XVII, el zar anunciaba las sentencias de muerte. Stenka Razin, dirigente de la rebelión campesina de 1667-1671, había sido allí ejecutado. Lenin expresó: “Este Lobnoye Mesto nos trae a la memoria cuántos siglos de tormentos sufrieron las masas trabajadoras bajo el yugo de sus opresores, porque el poder del capital no puede ser sostenido sino por medio de las fuerzas de opresión, que incluso en el pasado causaban indignación. Aquí fue erguido el monumento a uno de los representantes campesinos sublevados. En este lugar, entregó su vida por la lucha por las libertades. En la lucha contra el capital, los revolucionarios rusos hicieron muchísimos sacrificios. Lo mejor del proletariado y del campesinado, en combate por su liberación pueden morir, pero no en la lucha por esas libertades que ofrece el capital, las libertades en las que se conservan los bancos, las fábricas de propiedad privada y la especulación. ¡Abajo esas libertades! Nosotros necesitamos una auténtica libertad, y eso solo puede ser posible cuando la sociedad esté compuesta únicamente por trabajadores. Para alcanzar esas libertades, es preciso hacer muchos esfuerzos y muchos sacrificios. Haremos todo lo posible para alcanzar esas grandes metas, por construir el socialismo”

Lenin termina su discurso: ¡Viva la República Internacional de los Soviets! ¡Viva el Comunismo!.

El 1° de Mayo de 1920 sirvió de motivo para la colo-

cación de la piedra fundamental del monumento a Karl Marx. Las palabras de Lenin fueron: “Honramos la memoria de Karl Marx en el día de la conmemoración internacional del trabajo, ocasión propicia para demostrar a todos que sabremos cumplir la misión de organizar la sociedad socialista de los trabajadores. Estoy seguro de que el monumento a nuestro gran maestro, cuya piedra fundamental colocamos hoy, se convertirá en un llamamiento para que toda la atención de ustedes se concentre en la necesidad de trabajar con empeño para crear la sociedad en la cual ya no habrá lugar para la explotación”.

Conclusión

Damos cuenta que el 1° de Mayo estuvo profundamente vinculado a la revolución proletaria. La importancia que los explotados rusos daban al día internacional de los trabajadores estaba ligada a los combates contra la autocracia y los explotadores. La brutal represión a las huelgas, protestas y levantamientos llenaron de sangre al 1° de Mayo de 1901 y 1912. La clase obrera rusa en cada derrota, aprendía y se levantaba con más fuerza. En su seno, se desarrollaba el bolchevismo, la fracción revolucionaria de la socialdemocracia rusa.

El artículo que presentamos se basó en los escritos de Lenin. A cada nueva situación de la lucha de clases en la que el 1° de Mayo se levantaba sobre los hombros de los obreros, Lenin extraía las lecciones y formulaba las directrices que guiaban los próximos pasos de la vanguardia revolucionaria. Las distintas situaciones en que los explotados llegaban al 1° de Mayo correspondían a los cambios coyunturales, a los períodos de enfrentamiento entre la revolución y la contrarrevolución. Eso explica la vitalidad del 1° de Mayo en el período de 1900 a 1917. Todo indica que en Rusia, el 1° de Mayo alcanzó el punto más alto del movimiento obrero internacional.

La degeneración del Partido Bolchevique y del Estado Obrero, promovida por el estalinismo, transformó al 1° de Mayo en una tribuna de propaganda engañosa de un socialismo que no existía. El proletariado mundial y su vanguardia tiene necesariamente que retomar sus fuentes originales de lucha revolucionaria y la orientación marxista-leninista-trotskista.

¡Viva el 1° de Mayo Internacionalista Revolucionario!

La mujer y el 1° de Mayo

La participación de la mujer en los actos del 1° de Mayo debe ser analizada con la base de la experiencia histórica del movimiento obrero y socialista internacional, de la lucha de clases, así como del proceso de incorporación de la mujer al conjunto del proletariado por el desarrollo industrial, pasando a trabajar en el mismo espacio, sometida a las leyes fabriles, resultantes de la explotación del trabajo asalariado por los capitalistas. El capitalismo, en el afán de aumentar la explotación y acumulación del capital, incorporó a las mujeres al proceso de trabajo en la gran industria. Con eso, no solo consiguió ampliar la extracción de mayor plusvalía, rebajar los salarios del proletariado en general, sino también mantener y reproducir las desigualdades salariales y las condiciones de trabajo entre hombres y mujeres. Por otro lado, la integración de la mujer al trabajo fabril influyó en la desintegración de las arcaicas relaciones familiares, basadas en el patriarcado y la familia monogámica. Sin embargo, todavía hoy, las mujeres trabajadoras continúan sometidas a una doble esclavitud: En el trabajo y en el hogar.

La prolongación de la jornada de trabajo es directamente penoso para la mujer trabajadora, puesto que amplía su jornada en la fábrica, en la casa, escuela y en otros espacios, provocando un profundo agotamiento de sus energías. Los fundadores del marxismo, Marx y Engels, analizaron con profundidad la condición de la mujer explotada en la sociedad burguesa y el proceso de explotación de su fuerza de trabajo. En el capitalismo, la mujer es arrastrada a la producción fabril en condiciones de brutal explotación. Con la crisis mundial del capitalismo, se profundizó la explotación del trabajo, las formas de precarización e informalidad, además del aumento del desempleo. Las condiciones materiales de las mujeres, del proletariado y de los explotados en general solo tienden a agravarse. Por lo tanto, la opresión de la mujer es un problema de toda la clase obrera y demás explotados.

El 1° de Mayo está profundamente ligado a la historia de la explotación de las mujeres proletarias por el capitalismo. Ese día fue escogido como Día del Trabajador, en solidaridad con las luchas emprendidas por el proletariado, entre ellos las mujeres, contra la saña del lucro del capital y por mejores condiciones de vida y trabajo. La fecha recuerda a los trabajadores de la ciudad de Chicago que, en Mayo de 1886, tuvieron que combatir la explotación en la fábrica y por la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, siendo salvajemente reprimidos por la policía. Esa manifestación, concluyó con muertes, prisiones y mucha violencia. En 1889, la fecha fue adoptada en homenaje a la lucha llevada a cabo por los obreros, como símbolo de la resistencia del proletariado a los patrones y la necesidad de unir al conjunto de los explotados.

Esa tradición de lucha de las mujeres como parte del proletariado, ha sido desviada por los movimientos feministas burgueses para una orientación sexista y puramente reformista,

con el objeto exclusivo de obtener pequeñas reformas y derechos dentro de los límites del capitalismo. Para eso, tratan a la opresión de la mujer de manera abstracta (mujer en general), desvinculando el problema de la opresión de su carácter de clase y del origen de esta opresión en el desarrollo de la propiedad privada, la sociedad dividida en clases sociales y de la aparición de la familia patriarcal. Con eso, encorsetan los verdaderos intereses de lucha de las mujeres por sepultar el capitalismo y la explotación de la fuerza de trabajo, a los intereses de las clases medias por obtener pequeñas concesiones, justamente en la etapa en que el capitalismo está en franca decadencia y ya no hay más espacio para reformas que de hecho protejan a las masas femeninas. Solamente la lucha del proletariado y demás explotados impondrá las conquistas por medio de la acción directa (huelgas, ocupaciones, manifestaciones), y que para conservarse necesitarán del avance de la lucha por la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo.

Las mujeres explotadas, como parte del proletariado revolucionario, conscientes y politizadas, no solo deben asumir el 1° de Mayo como un día internacional de lucha (y no de fiesta), sino también sumarse a la lucha de clases de conjunto de los oprimidos, por la destrucción de las raíces de opresión y de explotación capitalista. La experiencia enseña que los grandes momentos históricos, los momentos decisivos de la lucha de clases, la organización de la lucha de las mujeres formarán una parte decisiva de la conquista de derechos y de avance en la lucha socialista. Las trabajadoras estuvieron en las trincheras de los procesos revolucionarios de todos los países y continentes, asumiendo un puesto de avanzada en el mayor de todos los procesos revolucionarios, la Revolución de Octubre de 1917. De la misma forma, han marcado su presencia en los actos y manifestaciones y, particularmente, el 1° de Mayo clasista y combativo a nivel mundial y nacional.

Este 1° de Mayo ocurre en un contexto de profundización de la crisis económica internacional y de ataque a las condiciones de vida de las masas y de retroceso jamás visto en la historia de derechos y conquistas laborales.

La lucha por la protección, por el fin de la discriminación y de la opresión sobre la mujer implica que las masas femeninas proletarias se sumen a la lucha general de la clase obrera. Las masas femeninas de la pequeña burguesía, también oprimidas, tendrán que colocarse al lado del proletariado si realmente están por el fin de la opresión. Las desviaciones pequeño burguesas que imperan en el movimiento feminista deben ser combatidos.

El 1° de Mayo debe servir para organizar la lucha del conjunto de los explotados, entre los que se encuentran las mujeres trabajadoras, contra los ataques del Estado, gobernantes y capitalistas. Deben confluir para la unidad de los proletarios, proletarias y demás explotados en una sola fuerza, bajo la bandera de lucha de clases y de socialismo internacional.

Bolivia, 1ro de Mayo de 1971, comienza a funcionar la Asamblea Popular, órgano de poder de las masas y de la clase obrera

1° de Mayo ¡Los obreros al poder!

Repulsa a Torres

Hay algo que la prensa en general ha callado con reticencia y es nada menos que la repulsa al general Juan José Torres por parte de los manifestantes del Primero de Mayo.

Actitudes equívocas de algunos dirigentes sindicales dio margen a que el Presidente de la República, su equipo ministerial y sus guardaespaldas pudiesen colocarse, a la altura de la Plaza Pérez Velasco, a la cabeza de las columnas dispuestas a iniciar la marcha multitudinaria del Primero de Mayo.

La reacción popular fue inmediata, se dejó partir a la comitiva oficial y los obreros permanecieron estacionados hasta lograr una distancia considerable, todo para que la manifestación no ofreciese el menor indicio de oficialismo. El Presidente al verse repudiado y totalmente aislado parece que se limitó a marchar resignadamente hasta el Palacio de Gobierno.

Elementos gubernamentales, utilizando todos los medios y particularmente los periódicos y radios, agotaron todo lo imaginable para que el Primero de Mayo no se notase la menor separación entre el gobierno y las masas. Lo ocurrido ese día demuestra que todo fue inútil, la clase obrera cuidó celosamente su independencia política. Esto no puede desmentirse por el hecho de que entre los manifestantes se hubiesen distribuido algunas fotografías del Primer Mandatario, los que las llevaban lo hacían de mala gana y en ningún momento expresaron entusiasmo por el régimen castrense o su adhesión a él.

Avalancha humana

Después de muchos años los trabajadores se volcaron masivamente a las calles para subrayar con su presencia una jornada de protesta y combate. Pierde significación el

discutir sobre si fueron treinta o cincuenta mil los manifestantes; el torrente humano que se vio culebrear por las calles paceñas habla por sí solo de la profunda movilización de los explotados y oprimidos que tiene lugar en el país. Este hecho objetivo tampoco puede ser desvirtuado porque el personal de algunos ministerios se hubiesen sumado o evjuntamente a la marcha, obedeciendo instrucciones de sus superiores o porque algunos empresarios hubiesen disfrazado a sus dependientes con el fin de hacer propaganda para sus productos. El empuje revolucionario de los explotados permite pasar por alto todas estas tonterías.

A la marcha del Primero de Mayo se llegó en un ambiente tenso, lleno de amenazas y dominado por los rumores más absurdos, que fueron propalados por la derecha y acaso por ciertos sectores gubernamentales. Desafiando todo lo que podía ocurrir fue posible organizar la más imponente manifestación de los últimos tiempos. Con todo, en la misma medida en que creció numéricamente el mitín se vio aminorada su combatividad bullanguera. Por momentos se desliazaba simplemente el mar de gentes sin proferir palabra. El Primero de Mayo se encuadra en esta calma precursora de futuras tormentas que estamos viviendo.

Las consignas

Tal vez no todos se den cuenta que esa marcha monstruosa ha acentuado la convicción de que a los explotados y al país no les queda más camino que lanzarse a la estructuración del socialismo y del gobierno obrero. El grueso de las masas, el hombre de la calle, ha superado los dislates contrarrevolucionarios sobre gobiernos populares, a los que se gusta añadirles adjetivos rimbombantes, y han hablado claramente de socialismo y de la urgencia de que los obreros controlen el gobierno.

Del seno de la enorme multitud emergieron los carteles

que proclamaban el gobierno obrero y la finalidad estratégica del socialismo. También menudearon las consignas acerca de la unidad indestructible de la alianza entre obreros, campesinos y estudiantes. Hace meses que los sindicatos y demás organizaciones populares van exigiendo la entrega de armas al pueblo, por considerar que constituye la única garantía para que la revolución no sea traicionada. En este Primero de Mayo volvió a ser utilizada dicha voz de orden.

Ciertamente que el Primero de Mayo es un día de lucha internacional; el proletariado boliviano, particularmente el minero, han dejado en la batalla a muchos de sus mejores

líderes. La manifestación estuvo llena de carteles que recordaban a Lora, Camacho, Aguilar, etc., cumbres visibles en la descomunal lucha que viene librando el pueblo por su liberación.

En La Paz por primera vez aparecieron en las calles y en medio de los manifestantes emocionados enormes retratos de León Trotsky.

(De "Masas", N° 391, La Paz, 9 de mayo de 1971)

VIVA LA ASAMBLEA POPULAR

EL PODER OBRERO

El Primero de Mayo ha sido oficializado el funcionamiento de la Asamblea Popular. El acto, conforme dice la convocatoria, ha tenido lugar en el ex-Palacio Legislativo. A pocos metros de la sede del gobierno oficial y de un recinto que hasta hoy fue testigo de todas las vendimias y traiciones, de la incapacidad de la clase dominante, salió la palabra desafiante anunciando lo que será y hará el poder obrero. Así se abre el camino del gobierno del proletariado, directamente asentado en la masa campesina y en los sectores mayoritarios de la clase media de las ciudades.

Los oficialistas y los reporteros que transmiten lo que les ordenan de arriba, no se cansan de propalar la especie de que la Asamblea Popular no es nada más que un parlamento con un nombre extraño y que vendría a satisfacer las necesidades de la reacción y del imperialismo. Lo ocurrido el Primero de Mayo desmiente categóricamente esta tontería y nos lleva al convencimiento de que se ha instalado un verdadero órgano de poder de los explotados, un frente antiimperialista con rasgos soviéticos.

“La Asamblea Popular es un órgano de poder de las masas y de la clase obrera, es decir, toma en sus manos la solución de los problemas nacionales y que tiene la decisión de ejecutar sus resoluciones a través de los métodos de la clase obrera. En la medida en que las masas se movilicen, este poder creará y planteará la dualidad de poderes al gobierno castrense. En otras palabras, el canal de la Asamblea Popular es el canal de la revolución boliviana. El proletariado a la cabeza del país puede tomar el poder, lo que significaría la victoria de la revolución”.

FRENTE ANTIIMPERIALISTA

Los nacionalistas proburgueses y stalinistas nos tenían acostumbrados a unirse a la reacción y a las tendencias “democráticas” bajo el pretexto de que solamente así podía lucharse con éxito contra la opresión imperialista, que es nacional. ¿Acaso no repiten a toda hora que en la Bolivia rezagada la contradicción fundamental es la que se da entre nación oprimida e imperialismo? Podemos decir que al calor de la poderosa movilización de las masas hemos

podido retornar al leninismo tratándose de la lucha antiimperialista.

La Asamblea Popular es el frente único antiimperialista revolucionario, como dicen sus estatutos; lo fundamental es que está dirigido por el proletariado que monopoliza el sesenta por ciento de los delegados. Esto quiere decir que la lucha por la liberación nacional ahora se encuentra en manos de la clase obrera asalariada y que no es más que uno de los aspectos de la revolución socialista.

La discusión teórica alrededor de este problema ha quedado superada en la práctica. La existencia de la Asamblea Popular está demostrando que la contradicción fundamental en Bolivia no es otra que la que existe entre el proletariado y la burguesía-imperialismo. La burguesía criolla o comercial no es más que el instrumento del capital financiero.

RESPUESTA A LA IMPOTENCIA DEL NACIONALISMO PEQUEÑO- BURGUES

Ni duda cabe que la Asamblea Popular no podrá menos que fiscalizar las actividades gubernamentales. No debe olvidarse que su existencia es la respuesta a una necesidad debido a las limitaciones de la naturaleza clasista del actual gobierno nacionalista-castrense. Los acuerdos de la Asamblea Popular se materializarán, en verdad, al margen del ordenamiento jurídico imperante -no ha pedido permiso para nacer, ni ha invocado ningún artículo constitucional para instalarse y actuar como dirección de las masas-, siguiendo el camino de la acción directa de masas, vale decir, de un modo revolucionario.

Si el actual gobierno no legaliza este hecho consumado, peor para él, porque en respuesta puede ser definitivamente rebasado por el pueblo.

No se debe olvidar que la Asamblea Popular no se agotará en discursos, sino que, empleando los métodos propios de la clase obrera, ejecutará sus decisiones, así se convertirá en la única autoridad para las masas. Como dice la convocatoria, no permitirá a su lado y ni por encima de ella a ningún otro poder. Urge recalcar con energía que el rasgo esencial del nuevo organismo es su carácter ejecutivo.

ENTRONCAMIENTO CON LAS MASAS

Se ha abierto un cuarto intermedio hasta el 23 de junio. En esa fecha vendrán a La Paz los delegados ante la Asamblea Popular directamente elegidos por todas las bases obreras y populares. La Asamblea Popular no será un organismo burocratizado ni elitista, por tanto fácil de ser sobornado o influenciado por el oficialismo.

No nos engañemos. Su poderío revolucionario y su mismo porvenir estarán en relación directa con su efectivo entroncamiento con las masas. Estamos seguros que solamente la profundización de la movilización y politización de las masas oprimidas y explotadas será capaz de fortalecer a la Asamblea Popular.

La victoria del órgano de poder de las masas y del frente antiimperialista será la victoria de la Revolución Social, de la Revolución Proletaria. Su aplastamiento por el gobierno burgués significaría una derrota momentánea del pueblo boliviano en su titánica lucha contra la opresión imperialista, contra la clase dominante criolla, su gobierno de turno, contra las direcciones burguesas y pequeño-burguesas traidoras, expresiones del enemigo de clase.

Repetimos que el fortalecimiento de la Asamblea Popular depende de su entroncamiento con las organizaciones de base, en las que debe imperar una amplia y rigurosa

democracia interna, solamente así se podrá evitar que sus cuadros de dirección se burocraticen, como lamentablemente viene sucediendo en los sindicatos.

La Asamblea Popular no será organización revolucionaria simplemente por ostentar ese nombre. La orientación política de este organismo estará en manos de la vanguardia del proletariado. La Asamblea Popular no suprime la urgencia de fortalecer al partido revolucionario de la clase obrera, es decir, al P.O.R.; contrariamente, un poderoso partido revolucionario es el marco imprescindible para que sea posible la materialización de un vigoroso órgano de poder de las masas, del frente antiimperialista que precisamos para consumir la liberación nacional y social.

La Asamblea Popular lejos de aislarse de los cuadros de base, actuará como comando único que acentúe la movilización de las masas, pues ésta es el eje fundamental de su método de lucha.

En la medida en que eleva a niveles superiores, organizativos y políticos, la voluntad de lucha de las masas subvertidas, la Asamblea adquiere características soviéticas.

(De "Masas", N° 391, La Paz, 9 de marzo de 1971).

